

**Autor:** Bruno Ollivier\*  
**Título:** MEMORIAS, IDENTIDADES Y PATRIMONIO INMATERIAL: ¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑA LA COMUNICACIÓN?  
**Ciudad:** Medellín, 2005  
**Producción:** Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net)  
**Nota:** Esta conferencia hizo parte del "VI Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de los Países Andinos". Puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

## MEMORIAS, IDENTIDADES Y PATRIMONIO INMATERIAL: ¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑA LA COMUNICACIÓN?

Ante todo quiero agradecer a los organizadores de este evento espectacular el haber hecho posible mi participación en él. Sé que voy a recibir y aprender mucho durante esta semana. Espero que esta intervención pueda alimentar el debate fundamental y responder a los objetivos de este encuentro.

Mi punto de partida será la identidad. Identidad de la persona, del grupo o de la nación. Empezaré abordando cuál es el papel de los relatos, de la memoria en la construcción de las identidades, lo que llevará a entender que no existe ni identidad, ni patrimonio, ni memoria sin comunicación entre los hombres.

Después examinaré los contenidos de nuestras memorias, que siempre son colectivas, tratando de demostrar que éstas son el resultado de un trabajo difícil. Cabe señalar aquí que sólo existen memorias incompletas que se elaboran en medio de las trampas de la memoria *impedida* y de la memoria *manipulada*.

A continuación haré un rápido recorrido de la historia de las formas de comunicación entre los hombres.

Cada una de las formas de comunicación, ya sea oral, escrita, audiovisual o informática, presenta ventajas y limitaciones frente a los objetivos de la preservación y de la transmisión de los patrimonios inmateriales. No pretenderemos dar una respuesta única a las situaciones, pero cuestionaremos la adecuación de las técnicas a dichos objetivos, con el fin de suscitar el debate.

---

\* Profesor de Ciencias de la comunicación, catedrático de planta en la Universidad de las Antillas y de Guayana, Martinica; Catedrático en la Universidad París 4- Sorbona (postgrados); Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), París, UPR 36, Comunicación y política. Director del CREDIST (Centro de investigación en comunicación y información científica y técnica), UAG, Presidente del comité científico del 14° congreso de ciencias de la información y de la comunicación de habla francesa; Miembro del Comité de redacción de "Hermès, Cognition, rhétorique, communication", revista del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), París; autor de numerosas publicaciones.

Toda identidad se crea, se funda y se transmite a partir de un relato. Ya sea que se trate de la identidad de la persona, de un grupo social, de un pueblo, o de una nación, el relato es el crisol que permite el encuentro y la fusión de elementos heterogéneos. Los lugares, los eventos, las sensaciones, las prácticas, los caracteres, que son todos heterogéneos, se transforman en eventos, personajes o acciones de un relato homogéneo. Esa homogeneidad permite atribuir un sentido a las prácticas sociales y a las costumbres. Dicha fusión permite, igualmente, la construcción de la memoria, ya sea personal o del grupo, de un imaginario y, finalmente, la elaboración y la permanencia, a través de cambios múltiples, de una identidad.

Aquel que no tiene memoria de su propia historia no puede ubicarse, no puede entender quién es, ni asumir ninguna relación con los otros. Cae en una confusión viéndose obligado a adoptar relatos e identidades fomentados por otras personas o grupos. En otras palabras, una persona; un grupo que no tiene representación de su propia historia carece de identidad y, finalmente, no existe. Este relato permite la permanencia de la persona o del grupo a través del tiempo, le posibilita reconocerse en una temporalidad.

Las continuidades y las rupturas que este relato cuenta permiten también que los miembros del grupo conozcan aquello que les une, ya sean creencias, rituales, música o imaginario, es decir, una manera de proyectarse en el porvenir.

Si admitimos que la identidad tiene su fundamento en relatos, las maneras que tenemos de construir estos relatos, de inscribirlos en memorias, de transmitirlos entre grupos de la misma generación o de una generación a otra, constituyen el nudo fundamental de cualquier identidad, personal o colectivo.

Esta construcción de la identidad y del patrimonio colectivo depende de las posibilidades técnicas, de los procesos y de las estructuras de la comunicación. Los hombres de una época determinada escogen las técnicas entre aquellas que existen y las que se han apropiado.

## MEMORIAS

Comenzaré explorando las posibilidades de las memorias que tenemos a disposición, algunas internas, inscritas en el organismo biológico, y otras externas, que dependen de artefactos, instrumentos o tecnologías. Cada cual tiene sus características, permite obtener efectos distintos y realizar transmisiones diversas. Ante todo, hay que precisar lo que tienen en común. Todas son colectivas e incompletas.

Primero, son colectivas. El sociólogo francés Maurice Halbwachs explicó que incluso la memoria individual es colectiva. Si el recuerdo se inscribe biológicamente en el cerebro del ser humano sólo existe cuando varias personas se encuentran para nombrarlo, contarlo y

están de acuerdo sobre su veracidad. Podría decirse que cualquier recuerdo, ya sea de la historia familiar, individual o colectiva, necesita un encuentro y una comunicación para existir.

De la misma manera, al aprender varios idiomas es imposible hacer subsistir uno de ellos si no tenemos con quién practicarlo. Quien ha vivido en varios países sabe que la cultura en la cual había pasado varios años se va alejando, que el idioma que hablaba en una época se va perdiendo poco a poco al no tener más contacto con las personas con quienes compartía este patrimonio común. Quedan palabras, recuerdos, emociones, que se van alejando poco a poco, desvaneciéndose con el tiempo, a pesar de su inscripción biológica en el cerebro. La permanencia de estructuras sociales de comunicación es, pues, la condición imprescindible de cualquier memoria, de cualquier identidad, personal, familiar o colectiva.

Todo ser humano se compone de la suma de memorias colectivas a las cuales pertenece y de los afectos ligados a estas memorias que despiertan en él amor, odio, deseo, esperanza o melancolía. Hay que agregar que si pertenecemos a varias memorias, también tenemos varias identidades, cuyos modos de elaboración y de transmisión pueden variar.

### ¿QUÉ CONTIENEN ESTAS MEMORIAS?

El segundo punto que quiero abordar es el de los dos tipos de elementos que componen estas memorias. Por una parte, algunos elementos demuestran la continuidad. Continuidad del ser humano, cuando sus células mueren y cuando unas reemplazan a otras de tal manera que su organismo se puede renovar completamente sin que pierda su identidad. Continuidad del grupo, cuya identidad permanece de generación en generación cuando nuevos miembros reemplazan a los que desaparecen. Estos elementos permiten entender la similitud, la permanencia, y constituyen al grupo como algo permanente, mientras explican que lo que cambia son las relaciones del grupo con la sociedad. Los matrimonios, los entierros, los rituales de la familia, las fiestas cíclicas demuestran la permanencia y la identidad (lo que Ricœur llama la « mismidad ») del grupo. “Estos elementos son, en los patrimonios y las culturas, los que permiten conocer y reconocer las especificidades y la continuidad”.

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad su práctica y su transmisión han estado a cargo de la familia y de la comunidad, entendida como familia en el sentido extenso, cuando los abuelos viven con los nietos, cuando cada miembro tiene vínculos permanentes con sus primos, sus tíos y el resto de la familia. Con el desarrollo de la modernidad, el éxodo rural, la reducción de la familia a su carácter nuclear en las formas de convivencia urbanas, estas memorias de la continuidad ya no pueden apoyarse en las estructuras tradicionales. Los sistemas educativos, los medios masivos de comunicación, las religiones, los grupos donde se realiza la socialización del joven, hasta los partidos políticos en algunos países, proponen otras versiones de la historia colectiva, a veces sin ninguna relación con las memorias tradicionales.

Un primer interrogante consiste en entender cómo, a pesar de los cambios sociales, patrimonios inmateriales que otras formas de memoria habían conservado a lo largo de la historia podrán seguir transmitiéndose.

Sin embargo, las memorias no sólo conservan las pruebas de la continuidad sino que igualmente son el lugar de preservación de la historia que, al contrario, implica cambios. Voy a enfocar aquí la construcción de la historia de la persona, del sujeto y de los grupos colectivos. A diferencia de los primeros elementos que nos dan la prueba de la continuidad, de la «mismidad», los otros son recuerdos de cambios.

Nos enseñan la discontinuidad. Las invasiones, las masacres, las conquistas, los desplazamientos de población, las rupturas, la aparición de vías de comunicación, o su ruptura, también son eventos que construyen la historia de cualquier pueblo. El recuerdo de estos eventos, a menudo violento y doloroso, nos permite conocer otro aspecto de lo que tenemos en común con los miembros de nuestra comunidad. A diferencia de los primeros, estos elementos se convierten en apuestas políticas, ya que interfieren en la definición de los pueblos, de las naciones, y van a determinar el tratamiento, específico o no, que les conviene aplicar. Este aspecto político explica las luchas políticas (es difícil que estos eventos sean reconocidos) y semióticas (¿cómo se les va a nombrar?) que suscitan.

Nunca van a surgir naturalmente, ni a conservarse sin esfuerzo. Siempre aparecerán como producto de un trabajo de memoria que manifiesta dos tendencias: la memoria *impedida* y la memoria *manipulada*.

Para un grupo, ya sea social, étnico o político, como para un individuo, muchos recuerdos son dolorosos. Lo que aparece en el psicoanálisis, con la resistencia que impide el surgimiento de eventos demasiado difíciles de soportar para la conciencia del paciente, obliga a hacer un trabajo de memoria. Igualmente, los eventos demasiado dolorosos que yacen en el pasado de los grupos o de los pueblos pertenecen a esta memoria *impedida*, que necesita un trabajo colectivo para volver a emerger a la superficie de la conciencia.

Francia se encuentra actualmente enfrentada a dos series de eventos que la obligan a trabajar su memoria, para enunciar colectivamente el relato de sucesos dolorosos. El primero es la trata de negros que practicó durante tres siglos entre África y sus colonias. Los descendientes de estos esclavos, hoy día ciudadanos franceses, luchan desde hace varios años para que el Estado reconozca esta trata negrera como un crimen contra la humanidad y la inscriba en los manuales de historia de los colegios.

El Parlamento francés ya aceptó la calificación de crimen contra la humanidad. Las consecuencias colectivas, es decir a nivel de la enunciación del relato de la identidad francesa, están por verse.

Francia también se encuentra frente a la construcción del relato de sus relaciones con Argelia, cuando la guerrilla argelina se levantó contra la metrópoli y cuando ésta respondió con prácticas de tortura generalizadas. Este episodio corresponde a una memoria *impedida* durante cincuenta años. Este trabajo de memoria es difícil, pero es imprescindible para que los franceses de origen argelino puedan recuperar su identidad.

Otra característica de esta memoria histórica es su relación con la *memoria manipulada*. Georges Orwell, en *1984*, lo dice de manera abrupta. «Quien controla el pasado controla el presente. Quien controla el presente controla el porvenir», afirma el miembro del partido de la dictadura de este libro. La manipulación de la historia, es decir, de los fundamentos de la identidad y del patrimonio, es una tentación de algunos ideólogos, de políticos que quieren nombrar la realidad como les conviene y controlar así el pasado, es decir, la forma que tomarán las pertenencias futuras. Cualquier poder político para mantenerse se enfrenta a la tentación de (re)escribir la historia, incluso la del presente, manipulándola.

He aquí otro reto. En el trabajo permanente de construcción de la memoria colectiva histórica, que siempre será incompleta ya que ningún relato puede ser exhaustivo, ¿cómo abordar estos problemas de la memoria *impedida* (hacer que reconozcan en la historia incluso los eventos que afectaron dolorosamente a un grupo) y los problemas que plantea la memoria *manipulada*? ¿Quién escribe la historia? ¿Quién quiere manipularla? ¿Cómo reaccionar?

¿Por qué propongo situar en el centro de nuestra reflexión de hoy el tema de la memoria? Porque pienso que ninguna práctica permite por sí misma la preservación de un patrimonio. Un ritual, una ceremonia, una manera de cocinar, una música, que no se vinculan con una historia colectiva corren el riesgo de transformarse, en la conciencia de los miembros del grupo, en puro acto de consumo, o producto de venta destinado a otros (turistas, clientes...).

El patrimonio no se reduce a los gestos, a las reuniones, a las prácticas de los hombres, sino que implica que estos gestos, estas reuniones, estas prácticas se vinculen en la conciencia a la idea de la pertenencia a un grupo.

Esta conciencia no puede sobrevivir ni transmitirse a otros sin la memoria colectiva del grupo. Esta memoria, que nunca será completa, implica dos tipos de elementos. Los primeros fundan la conciencia de pertenecer a un grupo que tiene una permanencia y una identidad. Los segundos fundan la conciencia de pertenecer a un grupo que tiene raíces, historia, luchas, éxitos comunes. Ninguna memoria surge sin trabajo. Todo tiene que construirse, teniendo en cuenta las trampas de la memoria impedida y las de la memoria manipulada.

## **SOPORTES, MEMORIAS, PATRIMONIOS**

Después de plantear las relaciones entre patrimonio, identidad y memorias, el cambio de estatuto de la memoria identitaria con la desaparición de la familia tradicional y de muchas

comunidades tradicionales debido al éxodo rural, y los peligros que acarrearán la memoria manipulada y la memoria impedida, queremos explorar las acciones posibles, o, por lo menos, las modalidades posibles de la acción.

Ya hablamos de la relación entre memoria, transmisión y comunicación. Sin reunirse, hablar, escuchar, leer, encontrarse, escribirse, mirar la televisión o escuchar el radio, practicar el *chat* o navegar por el Internet -en otros términos, sin comunicación- todo patrimonio desaparece. O permanecen unas formas exteriores, danzas, artesanías, rituales que, fuera de la conciencia colectiva que permite un sentimiento de pertenencia, se transforman en puros objetos de consumo o de venta. De tal manera que las formas de comunicación entre los miembros del grupo son las herramientas imprescindibles para la preservación de un patrimonio.

La preparación de Navidad en las Antillas negras se hace de noche en casas particulares, con orquestas de percusión, bebidas alcohólicas y pasteles. Consiste en cantos religiosos de los siglos XVII y XVIII, a través de los cuales la relación entre el esclavo y su propietario sigue viva. La preservación de este patrimonio, que corresponde poco más o menos a la preparación del carnaval en el mes de febrero realizado desde Nueva Orleans hasta Brasil y algunos países de África, significa que la Navidad se está acercando; pero también que el pueblo que se reúne, incluyendo a los blancos que quieren participar, hace revivir su pasado, tiene una forma (cantos, lugar, hora, bebida, comida) y reactiva la memoria colectiva. Los dos aspectos van de la mano.

¿Cuáles son las maneras que tenemos los hombres de comunicarnos y cuáles son las limitaciones que tienen cada una de estas formas de comunicar?

Hablaremos aquí de cuatro edades de la comunicación, de cuatro formas distintas, considerando que cada forma propicia unos efectos e impide otros.

Vivimos en una época que nos permite comunicarnos a través de la palabra, del escrito, de los medios audiovisuales y de la informática. Escogemos, a partir de nuestras aficiones, de nuestros objetivos y de las posibilidades materiales estas maneras que, cada una por su cuenta, permiten la constitución y la preservación de los patrimonios o favorecen su desaparición o su mutación.

La palabra fue durante muchos siglos el vehículo normal y principal de las culturas. Ella completa el gesto. Ha requerido durante siglos que los miembros de la colectividad se encuentren en el mismo lugar. La transmisión del patrimonio por vía oral no permite ni su crítica, ni su discusión. Ésta se realiza a través de un idioma que los miembros comparten. Por eso se vincula a menudo con un lugar, de tal manera que los patrimonios corresponden a territorios. Relatos contados por alguien que pasa de un pueblo a otro transmitiéndolos; relatos de familia o del pueblo. La cultura que se transmite a través de la palabra depende de la geografía, de las sierras y los valles, de las carreteras y de los viajeros. Dos elementos

importantes del patrimonio inmaterial de los griegos son los poemas de Homero, La *Iliada* y la *Odisea*, fundamentos de su cultura oral, y de la práctica de la democracia. Ésta se materializa en el tipo de la organización espacial de la ciudad alrededor de una plaza central, el *ágora*, donde todos los ciudadanos se pueden encontrar cada mañana para hablar, hacer política, comercio y justicia. El uso del mismo idioma, a través de sus dialectos múltiples, y esta forma de ciudad es lo que les permite tener una identidad común. El modelo se difunde a través de la navegación y sus límites son los de dicha navegación. Más tarde los romanos adoptaron esta forma de arquitectura urbana, que a su vez se adoptó en muchas ciudades coloniales, pero perdiendo su carácter democrático. Cualquier forma inmaterial de patrimonio puede conservarse pero perdiendo su papel. De esta manera, el *ágora* antigua se transformó en el lugar de la iglesia y de la sede de gobierno y, durante siglos, en el lugar de la Inquisición.

Las culturas orales perduran a pesar de la competencia de otras formas de memoria. Implican lugares y espacios particulares dedicados a la palabra. Lugares y tiempos de encuentro relativamente fijos que permitan una transmisión oral del patrimonio común, el cual vive, se transmite y se transforma a través del encuentro físico de las personas.

De aquí surge mi primera pregunta. ¿Cuáles son los lugares y los momentos que permitirán este tipo de supervivencia para los patrimonios culturales? Los encuentros deben tener una forma ritual, lo que significa que deben producirse regularmente, a partir de una convocatoria claramente patrimonial. Sus formas pueden ser diversas: conciertos, ceremonias, festivales... Las peregrinaciones, en su forma moderna, combinadas con los medios audiovisuales, las jornadas mundiales de la juventud, son las formas del encuentro físico, es decir, de comunicación oral entre los miembros de un grupo que ha inventado la Iglesia católica recientemente para responder a la desafección de los jóvenes frente al catolicismo.

¿Es posible imaginar, fomentar, institucionalizar rituales que permitan una forma de transmisión oral, ligada a la emoción colectiva de los encuentros colectivos rituales, teniendo en cuenta los problemas de presupuesto y las tentativas permanentes de manipulación política?

La primera revolución llega con el escrito. Las tabletas cuneiformes de los hititas permiten la primera externalización de la memoria la cual se vuelve independiente del cerebro humano. Es así como aparecen dos consecuencias inmediatas y durables.

La primera es la creación de una casta encargada de almacenar, gestionar y controlar estas memorias: la casta de los escribas en Egipto o Mesopotamia, los funcionarios de los Estados y los cleros de las religiones quienes tienen el monopolio durable de esta función dándoles una base socio-política que justifica su poder.

La segunda es una desterritorialización de la memoria. Las religiones antiguas, de transmisión

oral, quedan vinculadas a un sitio, el del culto, el de la presencia del chamán o del sacerdote, detentores de los fundamentos de la memoria colectiva. Las religiones del libro, (cristianismo, judaísmo, islam) pueden conquistar el mundo ya que la difusión del libro permite una relativa coherencia entre sus patrimonios, fundados en una fidelidad al mensaje escrito. Esta fidelidad va de la mano de interpretaciones diversas, y estas nuevas religiones son las de los cismas, las guerras religiosas provocadas por la variedad de la interpretación.

Las identidades apoyadas en las memorias del escrito no tienen lugar ni centro, pero permiten la elaboración y la difusión de relatos, de prescripciones, de textos comunes que constituyen las grandes religiones del libro y las identidades nacionales. A partir del siglo XIX los sistemas de educación y la prensa desempeñan en estos procesos un papel central. El marxismo, la identidad nacional, el cristianismo, el islam sitúan el libro en el centro de su patrimonio, el cual proporciona las ideas, las maneras de ver el mundo y los preceptos que hay que adoptar para pertenecer a la comunidad.

Desde este punto de vista mi pregunta sería: ¿Cuál es el papel del escrito en la preservación del patrimonio inmaterial y cuáles son los problemas que surgen? Esta pregunta obliga a considerar varios aspectos del tema. Primero plantea el del idioma. Todo idioma implica una manera de ver el mundo. Quienes practicamos varios idiomas conocemos la dificultad, y a menudo la imposibilidad, que representa la traducción. El latín fue el idioma de la difusión del cristianismo y la Iglesia quemó a los primeros individuos que se atrevieron a traducir el libro santo. Un musulmán sólo puede leer el Corán en árabe. Abandonar un idioma para usar otro, que tiene mayor área de recepción, siempre implica el abandono de una parte del patrimonio y de la identidad.

¿Cómo escoger entre la fidelidad a su idioma, que comporta una visión del mundo, y el deseo de ser entendido más allá de su grupito, ya sea ese grupito el de los francohablantes o el de los que hablan el náhuatl?

Otro aspecto es el de la institución. Nunca se ha difundido un patrimonio escrito sin una institución que lo respalde. La Iglesia católica con su estado, sus cleros y su riqueza para el cristianismo. Los partidos comunistas y la internacional comunista para el marxismo. Los sistemas de educación y los partidos políticos para la identidad y los patrimonios de las naciones. La institución es la que permite la impresión (editoriales), la difusión y la distribución del libro así como la posibilidad de su comentario y de su explicación. ¿De qué sirven los libros que se quedan en las bibliotecas?

El libro, el periódico, permiten desterritorializar un patrimonio, garantizar una durabilidad de la memoria, pero necesitan circuitos de fabricación y de difusión, los cuales, en nuestra época, se inscriben dentro del marco de un mundo capitalista y de rentabilidad.

El objeto, su fabricación, su transporte y su venta requieren de una institución que un Estado o una religión rica puede proporcionar, pero que para otros grupos es difícil o imposible

concebir.

La tercera revolución de la comunicación ocurrió en el siglo XX, con la llegada de la radio, de la televisión y del cine. Los medios audiovisuales han revolucionado las perspectivas identitarias, las memorias, su difusión y su desarrollo. Con la televisión surgió la reivindicación del respeto a las culturas de las minorías en Estados Unidos, los afroamericanos y los indígenas. El simple hecho de verse, de ver a otros con un patrimonio común, revolucionó en pocos años los discursos frente a la diversidad de las culturas en Estados Unidos, Canadá o Australia. A diferencia del libro, el audiovisual no permite el análisis, la reflexión, la elaboración de proyectos comunes o de prácticas colectivas. Actúa en el instante y suscita la emoción individual y colectiva, y la identificación a dos niveles.

Una primera identificación se produce de manera instantánea, con la persona que habla o que vemos en la pantalla, ya sea que se trate de una telenovela, de un deportista o de un dirigente político. Los políticos lo saben bien y abusan a veces de la pantalla, ya que la imagen que difunden de ellos mismos les permite ahorrar los argumentos del debate. Con la aparición de la cámara, la seducción se vuelve prueba y una invitación a imitar y a amar la figura que aparece en la pantalla.

Una segunda identificación reúne a todos los que viven la misma emoción. Ver el mismo partido de fútbol crea una identidad profunda entre los televidentes. De la misma manera, las jornadas mundiales de la juventud, los conciertos, las telenovelas, los *meetings* políticos crean vínculos profundos entre quienes, a través de la pantalla, viven una emoción colectiva que les da una identidad común. En este sentido, los medios audiovisuales crean las bases de patrimonios emocionales comunes instantáneos. Pueden mostrar, dar prescripciones, contar relatos, suscitar adhesión, odio, risa comunes.

A este respecto, mi pregunta es distinta. El paisaje audiovisual está estructurado de manera capitalista para promover el consumo de productos de la industria cultural de origen norteamericano. Los distintos tratados que aparentan beneficiar el libre comercio hacen que este dominio industrial pueda fortalecerse próximamente. Sin embargo, los precios cada vez más bajos de las cámaras y aparatos de postproducción informática, la posibilidad técnica de emisoras no-comerciales y comunitarias, la cantidad creciente de estudiantes de comunicación y de aficionados al video dejan un espacio que no está todavía completamente cerrado.

La televisión permite mostrar eventos o prácticas (conciertos, cultos, rituales, cocina...), explicar las raíces y la historia de un patrimonio, desarrollar identidades comunes... Permite organizar debates, encuentros, discusiones. ¿Por qué dejar esta herramienta sólo a los políticos y a los industriales? Ya muchos canales de televisión han entendido la ventaja en términos de audiencia que representa la televisión que llaman de proximidad. ¿Qué relaciones de colaboración o, según las situaciones, de competencia se pueden establecer con estas televisiones, y con qué objetivos?

No puedo terminar sin hablar de la última revolución, la de las redes. Las redes informáticas completan el movimiento de desterritorialización de las identidades y de los patrimonios que acelera por su parte el crecimiento del transporte aéreo desde hace treinta años.

Como lo dice Arjun Appadurai, todos nos volvemos nómadas y multiculturales. Mi presencia en este recinto hubiera sido imposible sin el Internet. La apropiación de la red por parte de los grupos culturales es un hecho.

La red permite entrar en contacto con miembros de la misma comunidad sin costo y sin tener en cuenta la distancia. La red permite montar proyectos comunes a distancia, actuar, incluso a nivel político, a distancia. Simplemente recordaré que, el mismo día de la entrada del ejército en la zona controlada por el subcomandante Marcos en el Chiapas, a las dos horas ya se estaban formando las primeras protestas frente a las embajadas europeas de México. O también que la cumbre de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999 fue la última que tuvo lugar en una ciudad real, debido a la importancia de las protestas organizadas a través del Internet durante esos días en Seattle que impidieron esta cumbre. Benedikt Anderson ha mostrado cómo, a través del Internet, se pueden reconstruir y construir identidades culturales o nacionales.

Frente a la importancia del Internet y a su fama de instrumento perfecto, quiero emitir unas reservas.

La primera tiene que ver con su aspecto selectivo. Después de obtener acceso al Internet, de apropiarse del computador, hay que apropiarse también de técnicas sofisticadas indispensables para encontrar en este laberinto la información adecuada, los socios interesantes, los foros útiles. Esta apropiación es difícil y no se enseña ampliamente. En este sentido, Internet es, a pesar de las apariencias, una herramienta que excluye a la mayoría, incluso si ésta tiene acceso físico a la red y a una banda ancha.

La segunda reserva es la siguiente. El Internet ofrece una infinidad de espacios posibles. Cada uno podrá, después de estas apropiaciones, construirse un espacio donde encontrará lo que le gusta. Pero aquí encontramos otro problema. En este espacio virtual que cada uno se construye, a través del correo electrónico, del *chat*, de las listas, de los sitios, de los *bookmarks*, ¿es posible encontrarse con el *otro*, el que es diferente?

Y si no es posible, ¿qué sentido tiene mi propio patrimonio, qué importancia tienen mis propias prácticas, mis propios valores si a través del Internet el mundo se va cerrando y sólo me ofrece un espejo donde puedo mirar a quienes escogí y quienes se parecen a mí?

Estas son las preguntas que quería compartir con ustedes, a partir de las herramientas de comunicación que guardan, vehiculan y transmiten nuestras memorias y nuestros patrimonios.

Quizás el papel del investigador consiste no en dar respuestas, sino en tratar de formular buenas preguntas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B., 1983, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso.
- Appadurai, Arjun, 1996, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press.
- Castoriadis, Cornelius, *L'institution imaginaire de la société*, Paris, Seuil, 1975.
- Debray, Régis, *Transmettre*, Paris, Odile Jacob, 1997.
- Giddens, Anthony, 1990, *The Consequences of Modernity*, Cambridge UP
- Goody, Jack, *Entre l'oralité et l'écriture*, Paris, PUF, 1994.
- Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1950.
- Ollivier, Bruno, *Observer la communication*, Paris, CNRS éditions 2000
- Ong, Walter J., 1988, *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. New Accents. Ed. Terence Hawkes, New York: Methuen.
- Ricoeur, Paul, *La mémoire, l'histoire l'oubli*, Paris, Le Seuil, 2000, 690 p.
- Semprini, Andréa, *Le Multiculturalisme*, Paris, PUF, 1997, 128 p.
- Taylor, Charles, 1989, *Sources of the Self*, Cambridge UP.
- Wolton, Dominique, *L'autre mondialisation*, Paris, Flammarion, 2003 (trad. *La otra mundialización*, Gedisa).